

ESTUDIOS

NUEVOS MODELOS DE GESTION DE LA COOPERACION PARA EL DESARROLLO EN LA DECADA DE LOS 80

Por JOSE LUIS PARDOS

I. INTRODUCCIÓN: PRECISIONES EN TORNO A LA COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO

Resulta casi necesario tratar de hacer una aproximación a los «Nuevos modelos de gestión de la Cooperación Internacional para el Desarrollo» en la década actual, después de la elaboración anterior sobre los imperativos, y el propio concepto de la Cooperación para el Desarrollo. Cuando de Cooperación se escribe, o más aún, cuando se intenta ahondar sobre el complejo término de Desarrollo, podría parafrasearse que «ni están todos los que son, ni son todos los que están». Pero todavía más si el intento es tan *audaz* como para tratar de hacer una aproximación, a algo tan complejo como la propia «gestión de la Cooperación», cuando lo existente, o lo «supuestamente existente», está sometido no sólo a controversia, sino más aún, a una cierta crítica y revisión.

Pero ello, con el intento de ser lo más coherente posible, y tratando de salvar dicha audacia, siempre necesaria en todo proceso de especulación, se impone una clarificación sobre el término Desarrollo y Cooperación, previo a toda una serie de interrogantes, que a modo de reflexión, y más para provocar un debate que para satisfacción egoísta del investigador, me he atrevido a hacer con anterioridad.

La Cooperación parece imperativa. Al menos esto es lo que he intentado demostrar, en la medida de lo posible, recogiendo testimonios autorizados y exponiendo análisis actuales y ejemplos significativos¹. Aun así, y para poder seguir avanzando en nuestra exposición, quedaría un arduo punto por plantear en sus justos términos: ¿Qué es realmente hoy el desarrollo, y en consecuencia cómo debe plantearse su gestión a nivel internacional? ¿Qué se

Cfr. el importante y reciente comentario de HELMUT SCHMIDT, en «*The Economist*», del 26 de febrero de 1983, pp. 21-32, bajo el título «The world Economy at stake».

entiende por esta palabra mágica, o casi utópica, que se incluye en cualquier vocabulario usual tanto de un político, como de un filósofo, un sociólogo, un artista o un disidente? ¿No estaremos atribuyendo más contenido semántico que cualitativo a la palabra? ¿No se habrá convertido en otra *retórica*, algo que parece consustancial a las tres últimas décadas de la «jerga» socioeconómico-cultural-administrativa-política y popular?

Es lo que trataremos de aclarar aquí, en la medida de lo posible, para que todo el discurso, iniciado con la concepción global y aproximativa a la realidad actual, y con los imperativos descritos hasta ahora, pueda tener un fundamento justo y continuar así, con cierta calma, la navegación por este proceloso mar de ideas, frustraciones, esperanzas, contradicciones, expectativas y realidades por realizar, que es la Cooperación, el Desarrollo y, en última instancia, su gestión y eventualmente sus nuevos modelos.

Perdóneseme esta vuelta a las «fuentes», pero a estas alturas no parece que podamos continuar de otro modo, si se quiere hacer de esto algo coherente.

Cooperar es operar en común. No parece que haya duda sobre ello. Es poner en conjunto unas ideas y operaciones, con una finalidad. Nada se hace por nada y todo necesita, aparente o encubiertamente, un fin. Negarlo sería tan obvio como inconsecuente.

Pero, ¿cooperar para el Desarrollo, qué es? Si es poner en común ideas y operaciones, para conseguir la precisa finalidad del *Desarrollo*, supone necesariamente entrar en el concepto de la filosofía del Desarrollo, y cuanto más acotemos su marco, mejor será el resultado de nuestra investigación.

Pero hay más. ¿Qué es realmente Cooperar para el Desarrollo en esta década de los 80? La necesidad de precisar el concepto del Desarrollo se hace todavía más acuciante, diría que más imprescindible, dado que el concepto del Desarrollo constituye, al comienzo de esta importante década, *la médula espinal de toda discusión*, desde cualquier ámbito que se la observe y desde cualquier planteamiento intelectual, pragmático o analista con que se aborde. Clarificar lo que el Desarrollo es en la década de los 80, parece, pues, un imperativo, casi tan importante como el abordado en el contexto de una década, ya iniciada, lo que precisa de planteamientos, como mínimo, a medio plazo.

II. HACIA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO EN LA DÉCADA DE LOS 80

Es obvio que el término Desarrollo se ha incrustado de manera inescrutible en nuestra cultura actual. Como indicábamos antes, tanto los economistas, como los políticos, como los artistas y aún los más introducidos en el difícil terreno de la innovación, tratan el término Desarrollo, más como un *desideratum*, que como una realidad. Quizás esté aquí la dificultad de precisar su concepto. Se trata de todo un proceso de logros y consecuciones cercano a lo inalcanzable. Pero no se llega más allá. Parece que la difícil

meta condiciona toda una necesaria profundización en el análisis del concepto, pues una vez admitido, generalmente, cada parcela del saber o de la actividad, se lo atribuyen como propio, ya que, en principio, todo es Desarrollo, o debe serlo y, finalmente, todo va encaminado hacia el Desarrollo.

Este fenómeno se observa aún más claramente en esta década. Quizás producto de toda una tradición de economistas o de «economicistas», que partiendo de las teorías de Keynes, y en torno a los años treinta, aplicaron una concepción del crecimiento en su momento, basada en diversos juegos de la demanda, de la acumulación del capital, o de la capacidad de ahorro, como sus más genuinos generadores². Es preciso llegar, pues, a una situación como la creada en la década actual, para que al percibir con claridad la oscuridad de un inmediato futuro, personalidades de la talla de Raúl Prebisch lleguen a plantearse, desde la altura de su experiencia, su ciencia y su procedencia, ciertas críticas a las teorías keynesianas, que van mucho más allá de sus aplicaciones, porque atacan al núcleo central de la propia base al afirmar que «estamos presenciando el fin de una etapa histórica en la evolución capitalista»³.

En una muy reciente comunicación, difundida oficiosamente para la próxima celebración de la UNCTAD en Belgrado el próximo verano, Raúl Prebisch señala lo siguiente: «Después de una importante acumulación del capital en el dilatado tiempo, donde se había alcanzado una productividad impresionante, éste se debilita y avanza la depresión y el desempleo, con grave desperdicio planetario de recursos productivos»⁴. Dicha presentación, en un largo documento, que no entraremos a desarrollar aquí, señala, en dos palabras, que el descenso en el interés del capital, producirá a la corta y a la larga una alteración interna del propio sistema capitalista.

Por si no fuera bastante este dato, y como hemos reiterado repetidamente, la profunda transición en la que estamos, sólo definida por Daniel Bell en 1975⁵, como civilización «post-industrial», anda todavía debatiéndose en sus términos de referencia, sin tener perspectivas, de una definición de su contenido. En todo caso sí parece que la profundidad de la crisis de 1983 es más compleja, más amplia, y, en todo caso, más profunda, que la que se produjo en 1930⁶. En aquel momento la operación «salvamento» de Latinoamérica se inició con una decidida política de industrialización, a la que se negaban

² Cfr. el documentado estudio de OSCAR FANJUL: «Keynes y la moderna teoría del crecimiento», en *Información Comercial Española* núm. 593, pp. 85-95.

³ Cfr. la ponencia titulada «La crisis del capitalismo y el comercio internacional», que ha sido preparada para la próxima reunión de UNCTAD, en Belgrado, el próximo mes de julio. Reunión de UNCTAD, que tendrá lugar, por primera vez, en pleno período de crisis del comercio mundial y de admitida recesión en los índices de crecimiento, tanto de las AIS, como de las LDC.

⁴ Cfr. *op. cit.*, *ut supra*, ponencia preparada para la UNCTAD de Belgrado, cap. I., p. 1.

⁵ Vide. *The coming of postindustrial society*, Basic Book, New York, 1973.

⁶ En el artículo *cit.*, *ut supra*, de SCHMIDT, se señala textualmente que: «If we misread the signs of the times — our children will compare them with the catastrophe of the 1930's. They will begin to doubt our economic and political system, and in some countries they may — as the Germans child in 1933 — jettison it altogether», p. 21.

todas las cabezas económicas pensantes del momento. Sin embargo, dicho continente salió así de la crisis, en aquellos años, tan cercanos y tan lejanos.

Hoy en día, sin definición ni alternativas precisas, y con un proceso de aceleración tecnológica y social sin precedentes en la historia de la Humanidad, el reto se plantea todavía con mayor urgencia y gravedad. Según palabras del antiguo secretario de la CEPAL, Felipe Herrera, se trata de un fenómeno de *planetarización de la sociedad*. El interés que presenta la próxima reunión de la UNCTAD en junio de 1983, en Belgrado, resulta obvio. En todo caso será la primera reunión que se celebra en medio de la crisis o la transición actual.

Ante todo ello, las expectativas pueden ser las siguientes: o la *continuación del deterioro actual*, del que no se vislumbra, en un horizonte a corto plazo, ningún signo aleccionador (pues la actual baja en los precios del petróleo es posible que redunde todavía en aumentar la confusión presente), o la provocación de un fuerte movimiento de *repensamiento de la situación actual* partiendo de las contradicciones en que nos encontramos, que provoque un aprendizaje innovador y anticipativo, dados los elementos que son reales en la situación actual. *Un aprendizaje por shock*, última alternativa, debe evitarse a toda costa. Ni la Humanidad está preparada para ello, y difícilmente podría salir victoriosa, como en otras ocasiones⁷.

Una operación alternativa podría ser el inicio de un movimiento global y profundo de Cooperación para el Desarrollo⁸, en el más amplio sentido, que ha sido definido por Mario Bunge, muy recientemente⁹, y del que parece fundamental hacer aquí una referencia inicial.

A) *Las visiones parciales del Desarrollo: invasión de conceptos sin articular*

Resulta casi ridículo tener el deber de hacer un enunciado como el anterior, pero, siendo realista, es preciso reconocer que la invasión del inarticulado concepto del Desarrollo, se ha producido silenciosa, pero desgraciadamente, en el conjunto de los sistemas científicos, tecnológicos, económicos y sociales de nuestra época, o mejor de las tres últimas décadas. ¡La palabra adquiere ya caracteres más que tópicos! Hay que desarrollar los pueblos, la ciencia, la tecnología, la economía, la filosofía, las humanidades, la cultura, las comunicaciones, la información, podría decirse, paradójicamen-

⁷ La dificultad de un enfrentamiento nuclear tiene amplias repercusiones bibliográficas. Baste ver la obra de MARY KALDOR: *The Baroque Arsenal*, Andre Deutsch, London, 1982.

⁸ Vide SCHIMMIDT, *cit. supra*, p. 31, *Never has cooperation been as necessary as today*.

⁹ Cfr. el importante «librito», *Ciencia y Desarrollo*, Siglo XX, Buenos Aires, 1982, un texto tan sencillo como fundamental para hacer cualquier tipo de aproximación no sólo al desarrollo, sino a cualquier ensayo de los «nuevos modelos». Parte de este fundamental ensayo de la filosofía del desarrollo es producto de otra básica obra de BUNGE: *A world of System*, Reidel, Boston, 1979, en el que el gran científico y filósofo argentino define de una manera tan clara como precisa una teoría global y de síntesis sobre la realidad política cultural, económica y bibliográfica.

te, que lo único que no hay que desarrollar es el Desarrollo mismo, y, sin embargo, esto parece que es lo esencial en este momento.

Las Naciones Unidas han atravesado, en el desconcierto producido por la búsqueda de una identidad y una adecuación de sus sistemas a la realidad planetaria actual por una tal mitificación del concepto del Desarrollo, que rara es la página de uno de sus miles de documentos de trabajo sobre este tema, en donde no se encuentre, y hasta repetida, la mágica palabra.

El Desarrollo o el desarrollismo —cosa muy diferente—, atraviesa tanto los tejidos sociales como los económicos, políticos y culturales. Quizás, sin aprovechar la pausa de reflexión que la contradictoria situación actual ofrece a la Humanidad, en sentir de Enrique Iglesias¹⁰, y conste que no se trata de una afirmación sin fundamento, o producto de una mera intuición. Esta virtual invasión del «Desarrollismo» como adjetivo calificativo ha motivado, en cierto sentido, el concepto sobre el NIEO (Nuevo Orden Económico Internacional), cuando la misma esencia de lo «económico» pasa por importantes momentos de estancamiento. Baste comprobar el empeño que las Naciones Unidas han dedicado a este tema durante más de casi dos «décadas» de negociaciones globales, e intentos de afirmación, más especulativa que práctica, del famoso Nuevo Orden Económico Internacional. La intuición existía también, pero la imprecisión del término «económico» ha hecho que se comience a abandonar la idea por la del «Nuevo Orden Internacional». Expresión más adecuada, y en todo caso más acorde con la finalidad deseada. Los procesos sociales y sus complejas consecuencias han comenzado a erosionar un concepto del «desarrollismo economicista» porque la misma sociedad ha iniciado, hace ya algún tiempo, a cuestionar su propia esencia, con un concepto colateral, pero que incide medularmente en su más honda estructura: el consumismo y sus alienantes efectos.

Ya tendremos ocasión de analizar este fenómeno más adelante, pero veamos ahora tan sólo los perniciosos efectos de la invasión descontrolada del término Desarrollo, en la estructura y funcionamiento de nuestra sociedad.

B) *El desconcertante «ejemplo» de los organismos internacionales y de la Administración Pública*

Aunque los hay para todos los gustos, nos vamos a limitar a dos grandes sectores: el internacional y el más conectado con la realidad interna en su versión internacional.

En el ámbito de las relaciones entre los pueblos y en sus sistemas institucionales, proliferan los organismos y programas de Desarrollo, que se manifiestan en torno a los años sesenta, quizás como producto de la especial sensibilidad que subyace a las filosofías coloniales del momento, y a las que

¹⁰ Vide. La referencia al coloquio de Lima, enero 1983, sobre *Perspectiva y opciones de las economías Iberoamericanas*, que publicará próximamente la excelente revista *Pensamiento Iberoamericano*, editada por el ICI.

ya nos hemos referido *in extenso*, con anterioridad. Baste citar el PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, que, pese a su muy meritoria labor, se enmaraña en una inmensa gama de actividades burocráticamente casi perfectas, con enormes tensiones por la atribución de los fondos para el Desarrollo, que se refleja en múltiples intentos de aproximación al concepto mismo, que no termina de cuajar.

Permitásenos una breve digresión al respecto. El desenfoco de la óptica con que se han mirado los problemas del Desarrollo, se ha centrado en el hecho de perseguir un desarrollo fundado en criterios economicistas, muy vinculados a los modelos de la sociedad industrial, que, aparentemente —cosa muy cuestionada—, ha llevado el «progreso» de ciertas sociedades del Norte a través de un continuado sistema de industrialización.

Pero volviendo a nuestra reflexión, la misma UNCTAD, el GATT, aunque esencialmente centrados sobre el tema del comercio internacional. ¿No es cierto que pretenden una finalidad de equilibrio y de Desarrollo armónico entre los pueblos, a través de una mejor racionalización y justicia del sistema comercial internacional y de intercambios? Algo semejante ocurre en la esfera de la Banca Internacional, desde el mismo FMI al Banco Mundial. ¿No tienen todos ellos una finalidad última de producir igualmente el equilibrio entre los pueblos y provocar procesos de Desarrollo nacionales? Todo ello sin olvidar otros ejemplos de instituciones típicamente desarrollistas como la AID, la ODA, el BAD, el BIRD, el CAD, la OCDE., etc.

Pero si pasamos a observar más la Administración interna española, por no ir más lejos, todo comienza con un Plan de «Desarrollo» allá por los años sesenta, que pone sus metas en una pseudo revolución industrial y economicista, dando ciertos resultados, parcialmente positivos, pero de los que hay que reconocer un cierto desfase, por no calificarlo con términos más duros, al ver el resultado que nos ha traído, con la sencilla contemplación de nuestra realidad en 1983. Quizás todo ello no fue más que un reflejo mimético de lo que a la sazón habían ya hecho otras sociedades, supuestamente desarrolladas, efectos que como siempre llegan a España con el tradicional síndrome del «retraso histórico» al que ya hemos hecho referencia en otra ocasión.

Baste observar el organigrama de nuestra Administración Pública: tan sólo los centros de decisión, al más alto nivel. La relación de órganos y organismos para el Desarrollo y la Cooperación en las relaciones internacionales, es tan impresionante que analizando sólo los Ministerios más técnicos¹¹, a través de sucesivas reformas, llegan a contar, en sus organigramas,

¹¹ Basten tan sólo los ejemplos siguientes: el Centro de Cooperación Administrativa de la Presidencia del Gobierno, el Servicio de Cooperación y Asistencia Técnica Internacional de la Subdirección General de Relaciones Agrarias Internacionales del Ministerio de Agricultura; la Sección de Organismos Internacionales de la Dirección Técnica de Relaciones Científicas del INIA; la Subdirección General de Cooperación con Organismos Internacionales para el Desarrollo, de la Dirección General de Organismos Internacionales para el Desarrollo de la Dirección General de Organismos y Conferencias Internacionales de Asuntos Exteriores; la Secretaría Permanente del Consejo de Cooperación Hispano-Norteamericano; la Jefatura de Organismos

con una gran variedad de servicios dedicados al Desarrollo y la Cooperación internacional. En el mejor de los casos, sólo supone una duplicación «burocrática» de actividades, cuando no son órganos claramente *competitivos*, con toda la dispersión, desconcierto y pérdida de «esfuerzo» que supone en la práctica y en la «economía» de los medios.

C) *Confusión y diversidad conceptual*

Tampoco la situación mejora desde el punto de vista de las «ideas». La ambivalencia del término «Desarrollo», y especialmente el impacto que en las últimas tres décadas ha tenido el concepto, ha producido quizás el fenómeno contrario al deseado. Se ha difundido más su necesidad y promocionado su implantación, antes que favorecer una elaboración profunda y articulada de su concepto. Al extremo de que no es raro escuchar, y soy testigo de excepción, en ciertas ocasiones, que el «Desarrollo comienza por el propio país», y que el «fin justifica los medios»; todo ello dicho, lo que todavía es peor, con la mejor buena voluntad, lo que hace suponer un desconocimiento absoluto de lo que el término Desarrollo y Cooperación para el Desarrollo *significa, implica y requiere*. Al extremo es válida esta afirmación que ciertas comisiones interministeriales, compuestas de muy «altos funcionarios», tan altos como indudablemente responsables y leales favorecedores del Desarrollo, justifican, sin lugar a ninguna duda, una operación de exportación de armamentos —lo que es por otra parte lugar común de bondad en tantos países supuestamente «desarrollados» occidentales¹²—, porque redundan en la creación de puestos de empleo en la esfera del país exportador. Los jeeps, tema menos alarmante, pero complemento evidente de las fragatas o los carros de combate, son objetos más presentables ante la supuesta opinión pública para cubrir una operación militar de envergadura.

Internacionales de Cooperación y Desarrollo Económico de la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales; la Subdirección General de Cooperación Técnica y Científica de la Dirección General de Cooperación Técnica Internacional; las Direcciones de Cooperación Cultural, Económica o Científico-Técnica del ICI; la sección de Cooperación Internacional de la Secretaría General Técnica y el Gabinete de Cooperación Internacional del Consejo Superior de Deportes; el Gabinete de Organismos Internacionales de carácter regional de la Vicesecretaría General Técnica del Ministerio de Economía y Comercio; el Servicio de Acuerdos y Conferencias Internacionales de Comercio y el Servicio de Organismos Económicos Internacionales de la Dirección General de Política Comercial; la Subdirección General de Cooperación Internacional de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia; el Servicio de Organismos Internacionales de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Hacienda y el Programa de Relaciones con la OCDE; la Subdirección General de Relaciones Industriales Internacionales de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Industria y Energía; el Servicio de Coordinación de Relaciones Energéticas Internacionales del Centro de Estudios de la Energía; el Gabinete de Cooperación Técnica Internacional del Ministerio del Interior; la Subdirección General de Cooperación del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo; la Subdirección General de Relaciones Internacionales del Ministerio de Sanidad y Consumo; la Subdirección General de Relaciones Internacionales del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; el Servicio de Relaciones Turísticas Internacionales del Ministerio de Transportes, Turismo y Comunicaciones y la Subdirección General de Cooperación Internacional de la Secretaría General Técnica; la Subdirección General de Relaciones Pesqueras Internacionales de la Dirección General de Pesca Marítima; el Servicio de Relaciones Internacionales de la Secretaría General del Instituto Nacional de Meteorología, etc.

¹² Vide. *L'Occident en désaroi. Turbulances d'une économie prospere*. Dossier. Dunod, Paris, 1978.

¿Es esto Cooperación internacional? ¿Es acaso Cooperación para el Desarrollo? ¿Pero el Desarrollo qué es?

La falta de un concepto central del Desarrollo, su desgraciada medición en términos de «tantos por cientos», del PNB, del PIB o del GNP —cuestionables índices de referencia—, han distorsionado, peligrosamente, la realidad del verdadero Desarrollo, cuando estos «tantos por ciento» no se ponen, a su vez, en conexión con los correspondientes *niveles de expectativa de vida, número de libros leídos o índice de participación en la vida comunitaria*.

Hay, pues, aquí un tema de fondo, muy importante, que sería conveniente aclarar, o al menos exponer, si es que otros lo han aclarado ya¹³, antes de continuar nuestra investigación sobre los eventuales nuevos modelos de gestión de la Cooperación Internacional para el Desarrollo.

III. EL DESARROLLO INTEGRAL: LA TESIS DE MARIO BUNGE

En el ya citado libro *Ciencia y Desarrollo*, podrá el lector encontrar, con mucha más claridad, precisión y rigor, el resumen que en todo caso vamos a intentar, del intenso proceso de reflexión de uno de los mejores filósofos de la ciencia actuales, y cuyos articulados, excelentes y sorprendentes *resultados*, en el terreno de la especulación, demuestran por sí solos la importancia que el mundo de las ideas tiene para cualquier previo planteamiento de actuación, personal o comunitaria, pública o privada.

La personalidad de este gran argentino, profesor actualmente en la Universidad McGill de Montreal, y su humilde reconocimiento de que este libro es el resultado tardío de la experiencia del autor como partícipe del desarrollo científico de su país de origen, la República Argentina, así como de numerosas discusiones sostenidas con científicos y administradores de diversos países en vías de desarrollo, y también de funcionarios de organizaciones internacionales¹⁴, abre más expectativas todavía a los que, de un modo u otro, nos encontramos en ese camino híbrido entre la administración y la reflexión del pensamiento, de aquellos a los que nos ha tocado la función de ejecutar y de tomar decisiones, motivadas, en el mejor de los casos, en un profundo deseo de cambio.

Quizás todo ello es lo que se pretende con estos opúsculos: provocar la reflexión, el debate, y en todo caso no llegar *tardíamente* al propio proceso de desarrollo de nuestros pueblos, de los demás, porque es un tema que va desde la independencia a la dependencia y la inter-dependencia, en esta década de los 80.

¹³ La veremos a continuación al citar las tesis de MARIO BUNGE, contenidas en su *op. cit.*, en la nota 9.

¹⁴ Cfr. *op. cit.*, *ut supra*, p. 18.

A) *Descripción general*

Aparte la fascinante exposición de los planteamientos que Bunge ofrece a la reflexión en la primera página del Prefacio, la tesis de que es preciso llegar a un *Desarrollo integral*, continúa una anterior elaboración filosófica, desde la afirmación de que la sociedad humana es un sistema analizable en cuatro subsistemas principales¹⁵. A dicha posición llega Bunge después de una intensa búsqueda por la ciencia matemática, electrónica, física cuántica, física cósmica y filosofía de la ciencia. Su mayor cualidad estriba, a mi entender, entre otras muchas, en la capacidad de *síntesis*, cualidad a la que nos referíamos no hace mucho, al señalar la necesidad de contar hoy con científicos y administradores que tengan una percepción global de la realidad y capacidad de expresarla en una síntesis que pueda ser *aprehendida* con cierto sentido de innovación. Todo ello es aún más necesario al estar rodeados por un conjunto de ciencias exponenciales, a las que tan difícilmente nos aproximamos los administradores, y de las que tan trabajosamente podemos deducir conclusiones inmediatas y prácticas.

Estimo que es mucho más útil para el lector, parafraseando a Marcel Roche¹⁶, leer a Bunge que a mí, y por otra parte, su síntesis, ejemplo indudable de cómo presentar el resultado de la investigación y la reflexión, queda reducido a una corta exposición de unas *seis páginas*, magistralmente tratadas, posteriormente, en un libro ejemplar que carece de la petulancia de las notas bibliográficas, que no excede de las 140 páginas y que contiene tan sólo una veintena de referencias bibliográficas, tan importantes como fundamentales. Esto ya es un cierto modelo de una nueva aproximación a la exposición de la doctrina, en un modo innovador. El hombre no tiene hoy tiempo de leer. Con todas las ventajas de las obras de gran erudición, que quizás llenen los fondos de las bibliotecas, la década de los 80 requiere y necesita, urgentemente, libros densos, cortos, profundos y trascendentales, como éste. Libros que produzcan el reto suficiente como para que el lector se adentre, no sólo en los razonamientos allí contenidos, sino en la metodología de trabajo empleada, que va desde la reflexión al diálogo y desde la experiencia a la práctica. En este caso, del Desarrollo al Desarrollo integral.

Lo cierto es que tras esta introducción debería carecer de la osadía de describir brevemente la Tesis del *Desarrollo integral*, en los siguientes puntos:

- El desarrollo de una sociedad es a la vez biológico, económico, político y cultural.
- Cada una de estas cuatro concepciones del desarrollo tiene una pizca de verdad: no hay desarrollo sin progreso biológico, económico, político y cultural.

¹⁵ La tesis está contenida en su primer libro *A world of systems* Reidel, Boston, 1979.

¹⁶ Vide. La «presentación» del libro de BUNGE: en la *op. cit.*, p. 12.

- Cada una de ellas se funda sobre una concepción particular de la sociedad humana.
- Ahora bien, el desarrollo auténtico y sostenido es, pues, integral: a la vez biológico, económico, político y cultural. Esta es, en resumen, la *concepción integral del desarrollo*.

B) *Consecuencias de la tesis*

Reiterando que sería mucho mejor leer a Bunge directamente que estas menguadas y escasas reflexiones, pero por si acaso el lector no tuviera todavía la disponibilidad de su obra, trataremos de exponer las consecuencias, al parecer, más importantes que se derivan de una correcta aproximación al ideal (y aquí estaría nuestra única duda de alcanzar la puesta en práctica de la tesis), del correcto enfoque del Desarrollo:

1. En primer lugar, una correcta aproximación a la teoría del desarrollo integral puede explicarnos porqué se producen fenómenos de permanente subdesarrollo *y resulta tan difícil superarlo*. Si la nutrición es inadecuada, y la depauperación congénita, de ciertos pueblos, les impide un inicial desarrollo biológico, difícilmente puede producirse el Desarrollo de los restantes subsistemas sociales, tanto el económico, el político, ni menos aún el cultural.
2. Pero, además, si se supone que ha sido vencido este primer obstáculo al Desarrollo, la distorsión «economicista» puede provocar situaciones como la que estamos atravesando en el mundo de nuestras sociedades industrialmente avanzadas, que han gozado, históricamente, de un buen nivel de nutrición, y que después de una Revolución industrial, *observada especialmente desde indicadores económicos*, producen resultados tan contradictorios como los actuales.
3. De otra parte, la invasión de tendencias desarrollistas, sin base conceptual profunda, conduce a presentar como ejemplares situaciones distorsionadas, que olvidando la globalidad de los sistemas y subsistemas en que se articula la sociedad, deberán provocar *una reelaboración* de muchas de las actuales concepciones prácticas del Desarrollo.
4. Se impone, pues, una reconsideración, un cierto replanteamiento y una profunda reflexión, que debe venir del *mundo de las ideas*, con un aprendizaje innovador de la realidad presente, a corto y medio plazo, que reoriente lo que ha quedado desfasado, sin valor y sin diseño de futuro. Resulta evidente la necesidad de proceder a una sistematización desde el núcleo central de las *ideas*, para encuadrar toda la Cooperación Internacional en la época histórica que vive la Humanidad y la que se avecina. No es admisible la objeción, a este planteamiento, por el simplista esquema de la utopía o del irrealismo.

Poco real sería, *precisamente*, la posición contraria de continuar con esquemas formales *burocráticos*, y planteamientos de fondo, que no se adaptan a los hechos actuales, y son ineficaces, irreales, y realmente utópicos, y se continúa la acción. ¿Hay «realismo» semejante o comparable?

5. Sólo así, repetimos, es posible afrontar con realismo, sin utopismo y con efectividad, la ingente problemática mundial, de los que los que hemos hecho un esbozo, y sólo es un esbozo, anteriormente. La *profundidad en la reflexión*, especialmente de los gobernantes y también de los gobernados, parece incuestionable. El reto existe. Somos conscientes, pero también somos realistas y creemos que la *respuesta* no aparecerá de «golpe y porrazo», como muy bien dice el saber popular, sino que hay que entreverla en sus inicios y en sus indicios. De sabios es «cambiar», y también de sabios es reconocer la necesidad de una búsqueda y adaptación. Esta es la sabiduría que se exige especialmente a los gobernantes y a los gobernados. No debe obstar la inmensidad del reto ni tampoco, y quizás aquí vuelva a estar *el quid de la cuestión*, la inarticulación de las respuestas, que es preciso ir construyendo desde la realidad, con saber y prácticas innovadoras¹⁷.
6. Quizás, y este sea el punto fundamental, no se ha concedido últimamente la importancia debida al mundo de la Ciencia Básica, y la validez del pensamiento sólo ha sido juzgada por su articulación en los resultados de la ciencia aplicada o la tecnología, lo que respondería a una concepción de un desarrollo «economicista», que, como muy bien dice Bunge, es sólo *falaz*, puesto que «del hecho que el desarrollo económico es una componente necesaria del desarrollo, se infiere que es suficiente»¹⁸. Y no es así, no es así en absoluto. Es más, esta falacia, presentida y quizás intuita por sus mismos creadores y tenaces mantenedores, ha producido las alarmantes contradictorias situaciones a las que hemos llegado en la actualidad. Ante esto, las nuevas tecnologías y los nuevos valores, algunos de ellos ya *instalados* en la sociedad actual, como el *pacifismo* y el *ecologismo*, la *solidaridad*, podrían ser capaces de cuestionar el mundo actual que se apoya esencialmente en una de las ciencias, la económica, más inamovibles y estancadas de nuestra generación¹⁹.

¹⁷ Planteamientos de GERMAN CARRERA en el reciente coloquio, 21 al 23 de febrero, en Toledo, documento marco y metodología de trabajo sobre la necesidad de responder al reto global con una respuesta articulada, el destinatario y los medios de transmisión del mensaje.

¹⁸ Vide. BUNGE MARIO, *op. cit.*, *ut. supra*, p. 21.

¹⁹ Vide. La referencia que hace ORIO GIARINI en *Dialogue sur la richesse et le Bien-être*, Económica, Paris, 1981, de CARL MADDEN, en la p. 2.

C) *Aplicaciones prácticas y necesarias*

El discurso anterior podría continuarse con varias deducciones ejemplificadoras de la contradicción, que un mal planteamiento en el mundo de las ideas puede llevar a la práctica, y la distorsión de la realidad, hasta el extremo de hacer real algo irreal. Pero no es éste, ni quiere serlo, un trabajo de laboratorio; para ello existen otros foros y otros procedimientos. Este trabajo lleva una propia dinámica de reflexión personal del autor para inducir al debate, tanto en el área especulativa, ejecutiva, burocrática, y porqué no, política, que es, debe o debería ser, una conjunción de lecturas del acervo de las ideas, la ejecución y la evaluación ponderada y reflexionada de sus resultados.

Sólo dos condicionantes pueden variar lo que vamos a indicar a continuación: *primero*, que una mayor elaboración en el mundo de las ideas, al modo que lo ha hecho el profesor Bunge, sea capaz de modificar nuestra posición racional y especulativa, y *segundo*, que se compruebe de hecho, que existen otros métodos alternativos, de llegar al crecimiento, al desarrollo, al equilibrio y a una sociedad más viable que la actual por la aplicación de otros modelos con más capacidad de actuar sobre la realidad.

Así, pues, con estas condicionantes, y sin pretensiones, ni de perfección ni de exhaustiva enumeración, tratemos de ver las aplicaciones, o medidas prácticas que parecen necesarias para torcer el curso de degradación progresiva de la Cooperación para el Desarrollo, o para desencadenar una renovada vigencia de su implantación. La única novedad sería el hecho metodológico de tratar de ver la gestión de la Cooperación para el Desarrollo con un enfoque distinto en la década de los 80. Ello nos obliga, necesariamente, a realizar proyecciones sobre los próximos años, con cierta visión de síntesis del pasado, condiciones *sine qua non*, para una exposición válida, frente a los retos que nos ofrece el presente.

1. *El mundo de las ideas*

Resulta prácticamente obvio, después de todo lo dicho, que una de las primeras medidas, deducidas de los razonamientos precedentes, es la urgente instauración de un Centro o *Laboratorio de elaboración de ideas*, tanto sobre el Desarrollo, como sobre la Cooperación Internacional para el Desarrollo. Digamos de paso que todo lo anteriormente expuesto no son más que ideas sueltas, y producto, en muchas ocasiones, de la reflexión personal, de la lectura, de la experiencia en la ejecución, de la frustración ante los logros, y sobre todo del *diálogo con mis colaboradores* y muchos ejecutores de la Cooperación para el Desarrollo en la AIS y sobre todo de las LDC. Parece evidente, y no necesita mayores justificaciones, que se instaure, cuanto antes, un Centro nacional de información-formación-reflexión sobre el

Desarrollo, la Cooperación Internacional y la Cooperación para el Desarrollo. Los hay ya en el extranjero, y el «Comitee for International Development Planning» al que ya hemos hecho referencia en anteriores ocasiones²⁰ podría ser un modelo a tener en cuenta, tanto por su interdisciplinariedad, como por la diversificación en las procedencias nacionales y culturales de sus componentes.

La finalidad de dicho Centro, llamémosle, por ponerle un nombre «Centro Internacional para el Desarrollo» (CID), debería tener, como primera misión, la de profundizar en las ideas y las tesis del Desarrollo integral, de sus aproximaciones posibilistas y de sus eventuales concreciones prácticas, que sirvieran como ayuda a la labor del Ejecutivo y de los dispersos y diversos órganos de instrumentalización. Pero no sólo desde un punto de vista teórico, sino desde una perspectiva más pragmática, ahondando en el concepto del Desarrollo integral, con una visión que lleve a difundir sus últimas consecuencias, y que hagan del Desarrollo y de la Cooperación, para tal fin, algo que se encuentre imbricado entre la teoría y la práctica, entre la política y la ejecución. Finalmente, es preciso esclarecer el amplísimo concepto de la Cooperación —tan mistificada en sus múltiples variedades y tan instrumentalizadas—, pero que debe ir apoyándose, a su vez, en el concepto de la *solidaridad internacional*, como paso de una época, basada en el contrato social, hacia otra asentada en el Pacto de solidaridad o de sobrevivencia²¹. Es preciso provocar, por cualquier medio posible, una investigación y una elaboración científica que tenga en cuenta lo que tantas veces hemos venido indicando a lo largo de este trabajo sobre la Cooperación para el Desarrollo en la década de los 80: que es la promoción de un aprendizaje innovador y anticipativo. Justamente el encuadre en la década, nos ha retado constantemente a esta visión anticipativa, partiendo del pasado y el presente.

El CID, a través de una labor de discernimiento y búsqueda de los *intereses comunes* de la Humanidad, puesto que no hay que olvidar que el mundo sigue moviéndose por intereses, podría llegar a una aproximación que no fuera ni utópica ni fatalista. Esta búsqueda de los intereses en común, que fue puesta de manifiesto en un reciente seminario internacional sobre la Cooperación regional e inter-regional, en Kuwait²², puede irse decantando y elaborando, cada día más, partiendo de la realidad presente y de los intentos variados de concreción a los que asistimos en la actualidad, especialmente a

²⁰ Vide. Nota núm. 17 de mi publicación «Los imperativos de la Cooperación Internacional para el Desarrollo en la década de los 80». En *Revista de Estudios Internacionales* del Centro de Estudios Constitucionales, año 1983, vol. pp.

²¹ Vide. Una inicial aproximación en mi publicación «El contrato de solidaridad», en la *Revista di Cooperazione*, de Dipartimento alla Cooperazione, del Ministerio degli Affari Esteri, Roma, diciembre 1982, pp. 39-42.

²² Cfr. párrafo núm. 5 de la declaración final del programa de UNITAR, sobre *Regional and inter-regional Cooperation on the 80*, en su reunión de Kuwait, los días 7 y 8 de enero de 1983, al decir «Since interests are up to now the main causes of action at national and international levels, the common interests of states in a regional framework should be considered a primary pre-requisite of feasible and realistic schemes of regional cooperation».

través de los movimientos, cada día más importantes, de defensa de los ecosistemas planetarios, del movimiento ecologista, y de la defensa frente a la creciente carrera armamentista de los movimientos pacifistas. Todo ello, unido a la necesidad de un crecimiento progresivo de la economía y a una integración de factores nacionales en la economía mundial, apoyado en la idea básica de la interdependencia de los fenómenos mundiales, que han pasado de una etapa de independencia a otra de dependencia y, finalmente, al último estadio de la interdependencia global.

Parece que hay suficiente y necesaria labor a desarrollar como para proceder, con un escaso incremento de gasto público, a la instauración de este CID, que provoque y convoque a gobernantes y gobernados, a esta tarea de educación y búsqueda de nuevos elementos culturales adaptados a las necesidades de la época actual y, al menos, a la nueva gestión de la Cooperación para el Desarrollo en la década de los 80.

2. *La opinión pública*

Pero este proceso de elaboración intelectual, y de creación de un eventual laboratorio de ideas, sería casi baldío si todo ello no acabara en un proceso que llegara al pueblo. Se trata de potenciar la fuerza de la *opinión pública* y hacer llegar esta nueva filosofía de la Cooperación hasta las capas sociales más profundas. Se nos podría argüir que es una labor política, y en efecto lo es, esencialmente se trata de *democratizar la Cooperación Internacional* y de pasar de un estadio de Cooperación Internacional, con motivaciones estatales y de gobierno, desconocidas, en muchas ocasiones, no sólo de la voluntad, sino de la comprensión del propio pueblo, a una Cooperación que se haga parte de dichas voluntades y que el Poder sea capaz de explicar las legitimaciones y motivaciones inmediatas y mediatas de tales acciones. El proceso de mayor comunicación en los transportes y la información, ha conducido a un mayor acercamiento, no sólo de los pueblos, sino de sus motivaciones y problemáticas más íntimas, al extremo de que la soberanía nacional, se hace cada vez más interdependiente.

No es una tarea fácil, quizás sea compleja, pero también es cierto que parte de la sociedad, y especialmente algunos de sus estamentos, están ya concienciados hacia esta dirección. Es, pues, deber y labor del Poder, provocar un mayor diálogo entre los pueblos y entre las culturas, que en definitiva abrirá el camino a una mayor comprensión de los propios dirigentes de los países, para comenzar a erosionar las grandes barreras entre los hombres, creadas por incomprensibles dogmatismos religiosos, raciales, económicos, y, en última instancia, culturales.

Esta labor de creación de *opinión pública interna*, que naturalmente repercutirá en la opinión pública internacional, debe ser debidamente proyectada desde el CID, a través de la radio, la prensa y la TV, la educación, la utilización de revistas de divulgación de la nueva filosofía de la Cooperación,

aprovechando el inmenso potencial tecnológico de información de que hemos sido provistos hoy. Cualquier intento de comunicación y de profundización en el mutuo conocimiento de los pueblos, al menos de las áreas regionales más próximas, puede ser la iniciación de una puesta en común de intereses potenciales, que estando larvados han sido olvidados, o quizás peor, que son utilizados para el enfrentamiento de los pueblos y no para su complementariedad:

Hay un sector que quizás sea el más arduo de salvar en todo este proceso. Se trata del mundo de las ideologías. Lo necesario es provocar una despolitización del Desarrollo, y centrarlo más en los elementos básicos que constituyen el desarrollo integral y el proceso armónico, en todas sus esferas, que naturalmente alcanzará también a la política. Pero política en el sentido de participación responsable en la cosa pública. Política como concepción global y de síntesis del bien progresivo de la Humanidad, por encima de dogmatismos, ideologías en contraposición y centros de poder para «poder» manejar. Pero, ¿no es todo ello una utopía? Quizás algo haya de ello, pero el modo clásico de actuación de la política es algo que necesariamente, ante retos tales como a los que hoy se enfrenta de modo global la Humanidad, quizás sea preciso replanteárselo y ello es parte de los nuevos modelos de gestión de la Cooperación para el Desarrollo en esta década.

3. *Medios al servicio de la Cooperación para el Desarrollo*

Pero, además de ideas y de opinión pública, son precisos *medios*.

Es necesario y relativamente urgente dotar a este acervo de ideas y a este impacto en la opinión pública, de los medios necesarios para poder hacer realidad toda la elaboración teórica y práctica de la Cooperación Internacional. Medios que deben ser suficientes, pero no exagerados, medios que deben acompañarse al compás con que el país va caminando, en su búsqueda del cambio. Medios que no lleguen al exceso, ni que se queden cortos en la necesidad. Se trata de no reproducir ejemplos como el de otros países, en que campañas politizadas de opinión pública han provocado un flujo de recursos económicos tales que, por carencia de instituciones y de mecanismos de operatividad, han hecho prácticamente imposible la propia aplicación de los medios a los fines. El resultado ha sido que toda la actividad de la Cooperación para el Desarrollo se ha politizado de tal manera que ha hecho inviable hasta su misma ejecución práctica²³.

²³ El ejemplo italiano es significativo de algo que hay que evitar a toda costa. Fue iniciado con un pragmatismo ejemplar y que deberá ser ejemplo para nuestros legisladores. En 1966 el Parlamento, gracias al esfuerzo del Subsecretario PEDINI, aprobó la primera ley que creaba el «Servicio Civil Voluntario para la Cooperación Internacional», lo que dio lugar a un pequeño número de voluntarios, que en 1979 eran ya 600 por año y su cifra en conjunto llegaba a los 1.500 el 1 de enero de 1972. La Ley núm. 1.222 de 15 de diciembre de 1971, regulaba toda la materia de la Cooperación Técnica de Italia con los países en vías de desarrollo. Dos obras son importantes para conocer una buena teoría de la aplicación de la citada Ley, la de P. BASURTO: *Criteri pratici orientativi per l'applicazione delle norme sul servizio civile volontario La Cooperazione internazionale in alternativa al Servizio Militare*, MAE, Roma 1972, y la más extensa, *I programmi di*

Se trata, en definitiva, de proceder, casi al unísono, a establecer, junto con la adecuada financiación de la Cooperación para el Desarrollo, los mecanismos necesarios que recluten, formen, envíen y garanticen la permanencia tanto del personal gestor de la Cooperación como del personal ejecutor, especialmente de los técnicos expertos y voluntarios. El problema no es complejo. Se trata tan sólo de adaptar a la realidad los medios financieros españoles del momento, un Reglamento del personal al servicio de la Cooperación Internacional para el el Desarrollo que sea lo suficientemente flexible que encierre esta «punta de diamante» de la Cooperación. Hay un intento del Ejecutivo, que por el momento puede ser un punto de referencia en este proceso, y que en cierto modo es anticipativo del tema²⁴. Algo semejante se intentó con Guinea Ecuatorial, en el momento del lanzamiento de la Cooperación Internacional con aquel país²⁵, pero que desgraciadamente nunca llegó a aplicarse ni para el que se tuvo la más mínima consideración.

4. *El tema de las estructuras*

Finalmente, «last but not least», es preciso, para recomponer y agilizar este concepto del Desarrollo integral, y conseguir su puesta en funcionamiento, al menos de un modo aproximativo, *una estructura*, o mejor, un mecanismo también innovador, que sea capaz de recibir el flujo de la sociedad española, que potencialmente espera «tanto» de este sistema de Cooperación para el Desarrollo, aún no dañado por normas legislativas carentes de sentido innovador y que posea *en él mismo* la capacidad de generar dos dinámicas:

- *Primero*, la de crear una propia dinámica de crecimiento en el ulterior proceso de expansión de la Cooperación para el Desarrollo.
- *Y, segundo*, que sea capaz de integrar la dispersión, oposición y contradicciones de la propia Administración y de su burocrática es-

voluntariato civile nella Cooperazione internazionale, Roma, 1978, a cura di Lama DE CLEMENTI. Aun así las campañas del Partido Radical y la extensa actividad del senador PANELLA, que pasó de una campaña a favor del aborto, a una campaña contra el «Hambre del Mundo», ha conseguido elevar, en un deficiente presupuesto como el italiano, a casi 1.500 millones de dólares en 1983 la ayuda al desarrollo, lo que difícilmente se puede «ejecutar» a través de una elemental estructura administrativa centrada por la Ley de 1975 en el «Dipartimento» del Ministerio de Asuntos Exteriores. La desproporción entre medios económicos y agilidad administrativa ha producido un curioso fenómeno de «Lotizzazione», con el que se hace mucha más política interior, que auténtica Cooperación para el Desarrollo, habiendo tenido que recurrir el Ministerio de Asuntos Exteriores a una distribución «sabia» de los fondos, con un aumento generalizado y sorprendente de las cuotas italianas a los Organismos de Cooperación Internacional como el PNUD, o la FAO, a la que el Estado italiano ha hecho una última e importante donación de más de 500 millones de dólares.

²⁴ Se trata del Real Decreto 1126/1982, núm. 143, de 16 de junio, que establece el programa de «Personal Sanitario para Programas de Cooperación con África», que fue desarrollado por la Orden ministerial de 30 de julio de 1982, BOE núm. 220, de 14 de septiembre de 1982.

²⁵ *Vide*, «Acuerdo complementario sobre Estatuto de los Expertos en la Cooperación Internacional entre España y Guinea Ecuatorial», firmado en Malabo el 5 de mayo de 1979, que nunca entró en vigor.

estructura, frente a las necesidades de agilidad, flexibilidad y constante adaptación de las demandas de la sociedad española hacia este tipo de acción exterior.

IV. EPÍLOGO: BASES PARA UN NUEVO MODELO DE GESTIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

Con independencia de que en una ulterior publicación dediquemos más extensión a la exposición, con detalle, de lo que podría ser el instrumento ideal, en este momento histórico, y ante las perspectivas de globalización de los fenómenos internacionales y la necesidad de proceder con esquemas de síntesis que los hagan operativos, queremos dejar constancia de las líneas maestras que debería establecer la legislación española:

- Tratar de instaurar un *esquema nuevo de organización*, en la medida en que pueda responder a este aprendizaje innovador y anticipativo que requerirá, sin duda, la Cooperación Internacional en la década de los 80.
- Evitar, en la medida de lo posible; la *complicación burocrática* tradicional de la Administración Pública. Menos trámites, más agilidad y mayor toma de decisiones a niveles intermedios.
- Hacer de dicho organismo el *gestor y el impulsor* de la cooperación, a la vez que el *punto de encuentro* de las actividades hoy «operativas» en la Administración española y en el escaso campo de la actividad privada, de modo que se establezcan corrientes coincidentes y no competitivas hacia la Cooperación Internacional.
- Ensayar la posibilidad de establecer un órgano *flexible y ágil*, capaz de irse acoplando a las exigencias, si la ampliación de las propias actividades de la Cooperación lo requiere.
- Con capacidad de *generar su propia dinámica*, tanto *ad intra* como *ad extra*. El principio de su operatividad y éxito en la gestión y ejecución debe ser el mayor impulsor de su mantenimiento y expansión progresiva:
 - Que a su vez sea un *centro de formación de personal*: Provocador de ideas y generador de impulsos creadores de *opinión pública*, aunque no tan rigidamente que excluya el propio funcionamiento espontáneo de la reflexión, la crítica y la acción.
 - Que actúe, en toda su dinámica interior y exterior, en base a las siguientes líneas: enfoque global de sus planteamientos; elaboración de planes y programas de cooperación para el desarrollo, con criterios de síntesis y en base a principios de *solidaridad* internacional; con suficiente capacidad de acumulación de *datos* a través del seguimiento de los programas, para evaluarlos, y, si es conveniente, reprogramar-

los; que utilice al máximo los escasos, pero importantes, *medios* de que pueda disponer la sociedad española, para combinar la acción pública con la *iniciativa privada* y estímulo y apoyo a la actividad económico-comercial nacional; que tenga una aproximación inicial a su funcionamiento con criterios de progresiva expansión, pero de gran *realismo* de sus posibilidades iniciales de actuación, tanto en la coordinación de las complejas actividades que hoy se llevan a cabo por la Administración española, como el bajo estado de la opinión pública al respecto, y de las escasas iniciativas de los particulares.

- En definitiva, hay que llegar a un modelo nuevo institucional para una cooperación internacional que se inicia en un momento que requiere gran capacidad de innovación, sea por el reto global al que se somete la sociedad, sea por las eventuales respuestas que empiezan a nacer en el seno de la sociedad misma (desde el campo de las *nuevas tecnologías*, o el área, más difusa y difícil de concretar, de los *nuevos valores* que se perciben, como *ecologismo*, el *pacifismo* y, en cierto modo, este nuevo concepto global de la *solidaridad internacional* que parece infiltrarse progresivamente en la Cooperación Internacional para el Desarrollo.

Ahora bien, el esquema «institucional», innovador y anticipativo, no surgirá ni espontáneamente ni de modo definitivo. En un período de transición tan profundo como el actual²⁶, se requiere una doble estrategia; claramente expuesta por el profesor Sampedro muy recientemente. Es preciso reconocer que mientras tenemos un pie puesto en la sociedad que va «cambiando» tenemos el otro ya lanzado hacia la inseguridad del modelo no construido. Precisamente por ello, la necesidad de respuestas es cada vez más perentoria y la dificultad de encontrarlas no debe entorpecer el proceso de búsqueda de modelos «demostrativos» que ayuden a profundizar en ese pacto de solidaridad global, y que permita la existencia de formas aproximativas para que, así como los nuevos «personajes», gestores y ejecutores ¿grupos más individualidades?, los desarrollen progresivamente.

Se trata, en definitiva, de la consolidación de un pensamiento y una actitud nueva, pero muy vinculada, en nuestro caso, al «aparato organizativo» de la Cooperación para el Desarrollo, que aunque no pueda abordar, en un primer momento, toda la problemática que esta etapa transicional plantea, al menos recoja alguno de sus aspectos y ofrezca un modelo en donde se observe este cambio de óptica «institucional», por seguir utilizando un concepto de la época anterior.

Este proceso de búsqueda necesita de tres requisitos básicos para que el esfuerzo no sea baldío:

1. Un nuevo modo de planteamiento de la reflexión colectiva en la búsqueda del esquema «institucional».

²⁶ Cfr. artículo en el *El País* de 27 de marzo de 1983, «El Desconcierto», pp. 12-13.

2. Una «cierta» receptividad de los *Policy makers*.
3. Un esfuerzo constante por intensificar el estado de su difusión y la nueva filosofía de la solidaridad internacional, casi a la misma velocidad que se producen nuevos casos demostrativos, utilizando justamente las nuevas tecnologías que, en cierto modo, han sido las causantes de este rápido y progresivo incremento del estado de «opinión» de la sociedad al respecto.

Así, pues, de una parte, la nueva aproximación a esta reflexión colectiva, en la búsqueda del esquema «institucional», aunque ya lo hemos reiterado al principio de esta elaboración — no está de más repetirlo una vez más— requiere una nueva actitud «participativa», que necesariamente debe contener lo siguiente:

- Que exista un *diálogo*. Diálogo no es más que «dia-logos», es decir: saber entre dos. Quizás sea mejor que haya un tria-logo o un multia-logo. Ello supone admitir, en principio, que la verdad es algo que anda repartido entre los pueblos, entre las personas y las instituciones, y las culturas, y a la que hay que llegar a través de un proceso sucesivo de conocimiento entre todos. Es preciso saber primero de qué se trata, qué es lo que se hace y más aún cómo se hace.
- Este «dia-logo» debe ser *empático*. No es suficiente que exista una dialéctica o enfrentamiento, como es premisa en la democracia formal y parlamentaria, sino que además es indispensable que exista, desde el principio, una actitud y direcciones convergentes: perseguir algo específico en la defensa y mejora de la dignidad del ser humano, en su libertad real y en el diálogo entre los pueblos y las culturas: en el desarrollo, en su más amplio sentido.
- En algún momento puede plantearse la superación de algunos *valores*, o en el caso que sea necesario, la revalorización o la búsqueda de otros valores de los que hasta hoy se han considerado esenciales de la sociedad.
- Quizás el encuentro con ciertos valores emergentes — como los que hoy se atisban en nuestra sociedad—, requiere un esfuerzo valiente y decidido en aceptarlos e integrarlos como datos relevantes del progreso de la Humanidad. Piénsese sólo en el pacifismo de la ecología, en la tolerancia entre las grandes culturas, bajo la óptica de la incipiente idea de la solidaridad internacional.
- Si por parte del Poder no se establece una mínima actitud de comprensión, el *resultado resultara* ineficaz. Si se llega a un modelo y con una dinámica de innovación creadora y flexible, no debe ser entorpecido y «adaptado» a los esquemas tradicionalmente «operantes». Es conveniente dejarlo abierto a un punto de referencia y contraste para su posterior evaluación; la eficacia de los resultados en el proceso de la

propia Cooperación Internacional para el Desarrollo, tanto en sus finalidades iniciales como en las últimas.

El incremento en el estado de la opinión pública y su difusión, es dato tan esencial como el propio proceso de elaboración de la búsqueda del nuevo modelo; repetimos que debe ser modelo nacido de la práctica y abierto a la innovación. Por ello, quizás fuera útil ensayar algunas experiencias como vía de prueba en la creación de opinión pública que fueran capaces de generar su propia dinámica innovadora. Uno de los ensayos posibles podría ser la creación de «redes de amigos de la cooperación internacional».